

El dedo en el porno: R/Goces entre teoría, feminismos y pornografía /

Laura Milano... [et al.]; compilado por Laura Milano. -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Madreselva, 2021. 128 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-3861-52-9

1. Feminismo. 2. Pornografía. I. Milano, Laura, comp. CDD 305.4201

El dedo en el porno

R/Goces entre teoría, feminismos y pornografía

Laura Milano (compiladora), Romina Smiraglia, Érica Sarmet, Fermín Eloy Acosta, aliwen, Jéssica Sessarego, María Riot, Asentamiento Fernseh, OGT_SEXINDICATO, Ornella Bodratto, EDIY Porn, Manifiesta, Sasa Testa (traducciones)

Imagen de portada Ana Sofía Balbi

Diseño de portada Verónica Tello

Maquetación Sofía Rocatti

Madreselva editorial, agosto 2021

www.editorialmadreselva.com.ar



Esta edición se realiza bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial 2.5 Argentina. Por lo tanto, la reproducción del contenido de este libro, total o parcial, por los medios que la imaginación y la técnica permitan sin fines de lucro y mencionando la fuente está alentada por los editores.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

El dedo en el porno

R/Goces entre teoría, feminismos y pornografía

Laura Milano compiladora



Luna de Acero (2018b). *Pasión Artificial*. Recuperado de: <https://www.fanfiction.net/s/12649714/1/Pasi%C3%B3n-Artificial>

Preciado, Paul B. (2017). *Testo Yonqui*. Buenos Aires: Paidós.

Romera, Salomé (2019). Heterosexualidad obligatoria e inexistencia lesbiana en el manga: *Mi experiencia lesbiana con la soledad y el género yuri*. En Vázquez Lorda, Lilia (comp.) *Actas de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género* (pp. 4878-4889). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Welker, James (2015). A brief history of shōnen'ai, yaoi, and boys love. En McLelland, M.; Nagaike, K.; Suganuma, K. y James Welker (Eds.) *Boys love manga and beyond: history, culture, and community in Japan* (pp. 42-75). Mississippi: University Press of Mississippi.

Wattpad (2019). Wattpad Políticas. Recuperado de: <https://policies.wattpad.com/content>

“Lo que sé de sexo, lo aprendí del porno”

Apuntes y escenas para pensar los cruces entre pornografía y educación sexual

Laura Milano

El rol educativo que cumple el porno es un interrogante que aparece una y otra vez en los debates académicos, pedagógicos, activistas y cinematográficos. ¿Cómo educa?, ¿qué se muestra acerca del sexo y cómo esas representaciones hacen al imaginario social acerca de la sexualidad?, ¿por qué son consideradas nocivas las imágenes sexuales que encontramos en el porno *mainstream*?, ¿qué efectos tienen sobre las prácticas y conductas sexuales fuera de la pantalla?, ¿qué pasa cuando lxs adolescentes se educan con el porno?, ¿para qué imaginar otra pornografía que sea una herramienta de educación sexual enfocada en el respeto, el consentimiento y el placer? En los abordajes acerca del vínculo entre porno y educación sexual se parte de un supuesto: el porno es una “mala educación”. Aquello que el porno muestra estaría educando erróneamente acerca del sexo, los roles, el consentimiento y cuidado durante el encuentro sexual, las prácticas sexuales, los cuerpos deseables (y deseantes), etc.

En síntesis, el vínculo porno/educación sexual pareciera verse atrapado en este supuesto, obturando otras posibilidades de acción y reflexión crítica.

En este texto quisiera compartir algunas reflexiones acerca de este vínculo –siempre tenso e incómodo– entre la

educación sexual y la pornografía; recorriendo algunos hitos históricos y experiencias presentes. Pero además quisiera aquí compartir dos escenas acontecidas en 2019-2020 en la que el debate en torno al vínculo entre educación sexual y la pornografía fue protagonista; en las cuales tuve el gusto de participar. Espero estas escenas y apuntes permitan abrir más preguntas e interrogantes acerca de cómo la pornografía (nos guste o no) es parte de nuestra educación sexual.

Escena 1: Jornada ESI - Taller sobre Pornografía (escuela pública - nivel media CABA)⁵²

Agosto 2019. Un grupo de estudiantes pegan cartulinas de colores en el pizarrón, toman posesión del banco del docente y se paran frente a un aula abarrotada de jóvenes de 1er a 5to año. En los carteles se puede leer la leyenda “porno es violación”, “porno enseña a los violadores”, o algunos testimonios de actrices arrepentidas de trabajar en la industria XXX. Quienes rompen el hielo son las chicas y nos dan la bienvenida: estamos en la 2da Jornada de Educación Sexual Integral (ESI) de la escuela secundaria y en este taller vamos a hablar de pornografía. Unos días antes, lxs estudiantes del Turno Mañana habían expresados sus inquietudes sobre diferentes temas vinculados a la sexualidad que querían discutir en las jornadas de ESI; que, por primera vez, iban a producir ellxs. Lxs profes sólo estaríamos allí coordinando y acompañando la propuesta de cada taller. Un grupo de 3er año propuso abordar la pornografía y sus posibles vinculaciones con la educación sexual; primero en su curso en el marco

⁵² Esta escena sintetiza lo observado en un taller producido por lxs estudiantes en el marco de la 2da Jornada de ESI producida durante el ciclo lectivo 2019 y realizada en una escuela pública de nivel medio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

de la materia Formación Ética y Ciudadana, y luego en la jornada con toda la escuela.

Volvemos al taller. Lxs estudiantes a cargo preguntan al resto si saben lo que es el porno. Algunxs se animan y contestan: ficción, actos sexuales exagerados, teatro, violencia, mentira, violación. Vemos el video promocional del Salón de Barcelona donde se insiste que “en un mundo sin educación sexual, el porno es el educa” y luego vemos un fragmento del videojuego online GTA donde se muestra un acto de violencia sexual entre un avatar masculino y uno femenino. Todo eso educa, dicen las estudiantes chicas desde el pizarrón. El porno educa y lo hace negativamente, están convencidas de eso. Algunxs otrxs estudiantes toman la palabra: que sí es cierto que dicen sus compañeras, pero que no todo el porno es así. Se escuchan las palabras porno feminista, porno gay, *hentai*, *yaoi*. Otrxs dicen que tampoco hay que creerle tanto al porno, saben que es una ficción y no es la vida real. No faltan las gastadas, las carcajadas y un resto de timidez entretenerada en las opiniones de lxs jóvenes y adultxs que toman la palabra. A todxs nos cuesta hablar del porno y más si lo hacemos adentro del aula.

El rol educativo del porno, desde los feminismos

La preocupación por el rol de la pornografía en la educación sexual de las personas ha ocupado un lugar importante dentro de los debates feministas durante las últimas tres décadas. Para ello, basta remontarse a los debates en torno a la sexualidad que se desarrollaron entre los años 70 y 80 del siglo pasado en los Estados Unidos. Tanto la advertencia sobre el peligro sexual como la reivindicación del placer femenino eran dos temas en la agenda feminista norteamericana, pero que finalmente remiten a la misma cuestión: la

expresión de la sexualidad femenina. Este es el contexto en el que el feminismo anti-sexo (o anti-porno) y el feminismo pro-sexo (o anti-censura) nacen y cobran mayor expresión generando así un parteaguas dentro del movimiento. Desde el feminismo anti-porno es donde se más se ha avanzado en la reflexión acerca del carácter educativo de la pornografía, remarcando el carácter nocivo del mismo –dentro de un sistema patriarcal- para representar las relaciones sexuales entre hombres y mujeres. En ese sentido, la frase “el porno es la teoría, la violación es la práctica” esgrimida por Robin Morgan en 1974 en el contexto estadounidense condensa algunos sentidos en torno al educativo de la pornografía y el peligro que acarrea para las mujeres. Desde esta perspectiva, el porno enseña la violencia sexual hacia las mujeres y estimula la cultura de la violación. Por otra parte, desde el feminismo anti-censura y pro-sexo de los ‘80 se sientan las bases de un posicionamiento positivo respecto a la exploración de la sexualidad femenina y la articulación entre trabajadoras sexuales, actrices porno, directoras emergentes, integrantes de comunidades lésbicas sadomasoquistas, investigadoras y educadoras sexuales interesadas en ubicar el placer en el centro de sus reflexiones e iniciativas feministas. En resumen, las llamadas “Sex Wars” o “Guerras del sexo” cristalizaron posiciones entre un feminismo anti-porno interesado en la estigmatización, prohibición y censura de la pornografía y un feminismo pro-sexo o anti-censura dispuesto a tomar la pornografía como un territorio posible para la emancipación de las mujeres (Duggan y Hunter, 1995).

Por otra parte, los activismos feministas y *queer* más contemporáneos se han apropiado de la producción pornográfica –tradicionalmente masculina- para hacer estallar las representaciones del sexo, las relaciones laborales, las modalidades de trabajo, las formas de circulación y consumo del porno; tanto dentro como fuera de la industria. El porno feminista busca mostrar representaciones de la sexualidad que no

reproduzcan estereotipos de género y rol sexual; que puedan dar cuenta de los deseos y prácticas sexuales de las mujeres, lesbianas, personas no binarias, trans, intersex y otras subjetividades; que tengan una ética de trabajo equitativa y permitan disputar un lugar dentro de la industria del entretenimiento para adultos (Penley, Shimizu, Miller-Young y Taormino, 2016). En paralelo a ello y desde los márgenes de la producción cultural autogestiva, emergen las prácticas y producciones pospornográficas como una de las estrategias transfeministas que busca –a través del lenguaje performático y audiovisual- generar un discurso desobediente a los sistemas de representación dominante de la pornografía (Egaña, 2017; Smiraglia, 2016). La apuesta del posporno es reformular las representaciones hegemónicas de la sexualidad, apropiarse del discurso pornográfico y desafiar las fronteras de lo público/privado; en una profunda interconexión entre lo personal y lo político, la vida y el arte, la teoría y la praxis. Estos cruces entre pornografía y feminismos han sido clave tanto para la sensibilización respecto al papel importante que ocupa el porno como dispositivo pedagógico, como también en la ampliación de los imaginarios sexuales que puedan dar cuenta de las múltiples formas del placer, de la identidad y del deseo.

Escena 2: Curso Porno quiero revolcarme con vos - Encuentro Porno/ESI⁵³

Noviembre 2020. Noveno mes de pandemia y cuarentena en Argentina. Estamos cerrando el último encuentro del curso virtual “Porno, quiero revolcarme con vos” reunidxs en

53 Esta escena sintetiza lo observado en el 4to encuentro del curso virtual “Porno, quiero revolcarme con vos” que he coordinado durante 2020 y que fue realizado en el marco de los talleres culturales virtuales brindado por el Centro Cultural Morán.

la plataforma MEET como si estuviéramos en el living de una casa o en un salón de un centro cultural. Un grupo de adultxs conectadxs desde latitudes tan diferentes – Ciudad de Córdoba, Villa Ballester, La Plata, Florianópolis, Buenos Aires, Tijuana, Santiago de Chile y Guanajuato- para hablar de porno a lo largo de 4 semanas. ¡Vaya maravilla!

El último encuentro del curso está dedicado a pensar los cruces entre porno y educación sexual. Y para ello, lxs cursantes tenían una tarea para hacer en casa durante la previa: recordar una escena propia en la que el porno haya actuado como educación sexual y hacer un cartel que diga: “LO QUE SE DE LO APRENDÍ DEL PORNO CUANDO ...”. En otras palabras, la propuesta era volver sobre las experiencias de cada unx con la pornografía y reflexionar cuánto nos habían marcado en nuestra educación sexual durante la infancia y adolescencia.

Comenzamos charlando acerca de por qué se dice que la pornografía es una pedagogía sexual y qué implicaría eso. Llega el momento de compartir la tarea. Cada unx muestra su cartel y relata al resto de lxs cursantes su experiencia más iniciática y pedagógica con el porno. Algunxs recordaron aquellas imágenes primeras del sexo consumidas con avidez y nerviosismo: “*Lo que sé del perrito y el misionero, lo aprendí del porno*” o “*Lo que sé de la excitación que me provoca la desnudez, la aprendí del porno cuando un amigo me regaló una foto de un varón mostrando su pene erecto*”. Otrxs, comentaron que el porno les sirvió para poner en imagen y palabra eso que ya les pasaba o deseaban que les pase: “*Lo que sé del squirt, lo aprendí del porno cuando lo vi en una película. Descubrí que no era pis y que yo no era la única a la que le pasaba*” o “*Lo que sé de sexo lésbico, lo aprendí del porno cuando lo vi en un anuncio. Descubrí que no todo era penetración*”. También vimos que el porno, más allá de su contenido, es una experiencia mediática particular: “*Veía lo que se podía, en el canal de cable codificado Venus*

o en las películas de I-Sat a la noche” o “Lo que sé de sexo oral, lo aprendí del porno cuando indagaba vía YouPorn”.

Al alcance de un click

La experiencia porno online y el acceso que lxs adolescentes tienen a través de las pantallas, es completamente diferente a aquella que vivimos quiénes crecimos en la era pre-internet. Si para algunxs, los primeros recuerdos porno están asociados a las revistas eróticas escondidas, las excursiones furtivas a los rincones XXX del videoclub, o las noches de desvelo viendo *soft porn* en los canales de cable, para otrxs más jóvenes el porno es un producto al alcance de un click. En ese sentido, el escenario comunicacional actual nos enfrenta a un panorama novedoso, diverso y complejo para problematizar la pornografía y su rol como pedagogía sexual, en el marco de su circulación y consumo online. Por un lado, el acceso a internet y a los dispositivos móviles ha acelerado y facilitado el consumo gratuito de pornografía por parte de adolescentes (Yurec, 2019) especialmente en varones (Figari, 2008) y a través de las plataformas de contenidos pornográficos gratuitos. Por otro lado, el fenómeno del porno feminista y *queer* ha generado no sólo una visibilización cada vez mayor del consumo de imágenes pornográficas por parte de mujeres, lesbianas, personas trans y no binarias; sino la expansión de plataformas online dedicadas a estas iniciativas. Como correlato, las prácticas y producciones pospornográficas encuentran en la web su lugar de circulación y consumo, aunque fuera de una lógica comercial y bajo una impronta activista.

Asimismo, se advierte una incipiente pero próspera producción audiovisual/multimedia que problematiza explícitamente el vínculo entre porno y educación sexual, desde el norte global. En 2017 surge el proyecto *The porn conversation* de la directora de cine para adultos Erika Lust y su compañero

Pablo Dobner invita a lxs padres y madres a conversar acerca de la pornografía con sus hijxs, a través de diferentes materiales didácticos acorde a cada estadio infantil y que pueden descargarse desde su web. En 2018, el Salón Erótico de Barcelona (dedicado al entretenimiento para adultos donde se reúne gran parte de la industria del porno y las tiendas sexuales) generó un revuelo mediático al poner en circulación el video *Sin educación sexual* con el que promocionaban el evento de ese año. En este material producido para las redes sociales y que llegó a ser viral, se cuestionaba el papel educativo del porno cuando hay ausencia de educación sexual. Un año después surge en Alemania *Sex school*, un proyecto online de educación sexual para adultxs que propone acercarse a diferentes tópicos de la sexualidad a través de la voz de lxs profesionales del sexo, por eso convoca a trabajadorxs sexuales, actrices y actores porno, educadores sexuales y pornógrafxs. En la misma línea, en 2020 la plataforma *PornHub* lanzó su propio canal de videos educativos, durante la pandemia por el COVID-19. *PornHub Sex Ed* está abierto a todxs lxs usuarios y presenta una multiplicidad de videos en donde expertxs en la materia (en general sexólogos, psicólogos) abordan diferentes temas vinculados a la sexualidad. Por último, quisiera mencionar la campaña *Keep it real* online producida también en 2020 y financiada por el gobierno de Nueva Zelanda cuya finalidad es sensibilizar acerca cómo la pornografía podría estar enviando mensajes negativos acerca del consentimiento, la imagen del cuerpo y la sexualidad, en los más jóvenes.

Estas experiencias contemporáneas nos hablan de un interés cada vez mayor por visibilizar el vínculo entre pornografía y educación sexual; tanto sea para prevenir sus supuestos peligros (en especial, en relación al acceso al porno online por parte de niñxs y adolescentes), como para promover un consumo de pornografía entre adultxs que pueda abonar a un ejercicio de la sexualidad más saludable, informado y consentido.

A la ESI, le falta (la reflexión sobre) el porno

En lo que respecta a las políticas de educación sexual en nuestro país, no podemos negar que la sanción e implementación de la ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI) sancionada en 2006 es uno de los hitos en esta materia (Morgade, Báez, Zattara y Días Villa, 2011) y reconoce la sexualidad desde su dimensión biológica, psicológica, social, cultural y ética. Pero la ESI es mucho más que una legislación vigente a nivel nacional y un conjunto de lineamientos curriculares a implementarse en todos los niveles educativos. La ESI se ha convertido en una bandera de los movimientos feministas y de la diversidad de los últimos años en Argentina, en especial entre las juventudes. La llegada masiva de lxs jóvenes a los feminismos luego del Ni una Menos y el debate por el aborto legal es un fenómeno cultural y político que está calando profundo en las trayectorias juveniles y las experiencias que ellxs están teniendo de su identidad, de su sexualidad, de la política, de los afectos y de su autonomía en los tiempos que corren. En el pedido por la ESI por parte de lxs jóvenes se condensan tanto la preocupación por la cultura machista que organiza prácticas, sentidos y discursos; como también la reivindicación de la autonomía de los cuerpos, en un ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos. Pero ¿acaso se problematiza la pornografía en las propuestas de talleres de ESI? ¿Por qué hablar de porno en las aulas? ¿De qué modo hacerlo?

En paralelo, lxs adolescentes tienen cada vez más acceso a la pornografía a través de internet y muchxs son productorex de imágenes sexuales que pueden vulnerar su derecho a la intimidad como sucede en los casos de *sexting*, *sextorsión* y *pornovenganza*. Al mismo tiempo, el desconocimiento respecto a estas cuestiones hace que se piense que toda imagen pornográfica es sinónimo de violencia hacia cuerpos

femenizados reproduciendo así los argumentos prohibicionistas del feminismo anti-pornografía,⁵⁴ tal como vimos más arriba. Evidentemente, la pornografía es un fenómeno sumamente complejo para hacer lecturas rápidas y polarizadas del tema; más aún si a consumo juvenil nos referimos. Pero ignorar que lxs adolescentes y jóvenes tienen acceso a la pornografía en los tiempos de internet es mirar a un costado respecto a lo que consumos mediáticos juveniles se refiere. Desde la ESI se busca amplificar el acceso a información y acompañar los procesos de desarrollo sexual e identitario de niñas y adolescentes, sin mencionar que la pornografía –tal como se supone– es uno de los dispositivos pedagógicos de la sexualidad a la que más tienen acceso. En ese sentido, creo que la educación sexual integral debería advertir que la pornografía está presente entre las juventudes; y, en consecuencia, generar espacios de discusión dentro de las aulas y con nuestros estudiantes. Como docente, entiendo que esta es una tarea que puede despertar ciertos pánicos y ansiedades. Pero es tiempo de empezar a trabajar en esto.

Entre lo sexualmente (im)posible de enseñar y la educación para el goce

Tanto la ESI como el porno son terrenos de disputas en los que se imprimen ciertas verdades sobre el sexo y ambas tienen la potencia de reproducir o tensionar los discursos normativos acerca de la sexualidad. Pensar críticamente

54 En Argentina estamos asistiendo hoy a un resurgir de una postura anti-porno dentro de las juventudes feministas. Me refiero a ciertos grupos de jóvenes cis-mujeres entre 20 y 30 años que se nombran como feministas radicales y se organizan en torno a consignas como “Deja a tu novio adicto al porno”, “Googleá Andrea Dworkin”, “Porno enseña a violar”, “Pandilla Ovárica”, etc. Estos grupos tienen actividad en las redes sociales y en manifestaciones sociales masivas como las producidas en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

los vínculos entre ambas, implica también reflexionar comprender que no existe una sola forma de encararlas o abordarlas; sino que el desafío es producir una mirada cuestionadora que permita ir más allá de los supuestos o pánicos morales/sexuales.

En el texto *El derecho al gemido. Notas para pensar la ESI desde una posición prosexo*, la activista lesbiana prosexo y maestra Val Flores se pregunta por los “límites de lo inteligiblemente pedagógico, así como de lo sexualmente (im) posible de ser enseñado en las aulas” (2018:5); planteando que ciertas prácticas eróticas y experiencias del goce suelen quedar afuera del régimen de inteligibilidad de la normalidad educativa y, por lo tanto, de la ESI. La enseñanza en torno a la sexualidad suele estar orientada hacia la prevención, el peligro y la violencia; aún en los proyectos más feministas de educación sexual dentro de las instituciones. Siguiendo el argumento de Flores, me pregunto si el abordaje de la pornografía desde la ESI también será sexualmente imposible de enseñar; quedando atrapada en los argumentos preventivos o prohibicionistas cuando de consumo juvenil se habla. En ese sentido, me entusiasma imaginar el abordaje de la pornografía desde la ESI como un espacio crítico que le permita a lxs adolescentes y jóvenes cuestionar esas imágenes que –es posible– ya consuman o produzcan; y que son parte de sus experiencias eróticas juveniles.

En el otro extremo (y no tanto) aparecen las experiencias educativas para adultxs, en donde la centralidad es la educación para el goce; desde una perspectiva feminista o transfeminista. Las experiencias pornográficas vinculadas al porno feminista y al posporno podrían ser leídas en esa clave; es decir, como dispositivos de educación sexual enfocados en el respeto, el consentimiento y el goce. Asimismo, los talleres posporno y eventos culturales feministas en torno a la pornografía actúan como espacios donde criticar las imágenes, consumirlas sin tanto tabús y disfrutarlas colectivamente.

Para aquellxs que nos hemos criado sin ESI y sólo con porno *mainstream*, estas experiencias feministas contemporáneas son más que interesantes para seguir aprendiendo de nuestras sexualidades.

Estas reflexiones serán meros apuntes acerca de un tema que merece nuestra atención y sobre el que es necesario trabajar/pensar/imaginar colectivamente. Espero que este texto pueda ser una contribución para ello.

Bibliografía

Duggan, Lisa y Hunter, Nan (1995) *Sex wars: sexual dissent and political culture*. New York: Routledge.

Egaña Rojas, Lucía (2017) *Atrincheradas en la carne. Lecturas en torno a las prácticas postpornográficas*. Barcelona: Bellaterra.

Figari, Carlos Eduardo (2008). “Placeres a la carta: consumos de pornografía y constitución de géneros” en *Revista La ventana* N° 27, 2008.

Flores, Valeria (2018) “El derecho al gemido. Notas para pensar la ESI desde una posición prosexo” en *Debate Revista Mora N°25 2018: La Educación Sexual Integral ¿es feminista?* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires.

Milano, Laura (2020) *Un porno propio: escena cultural, activismo y sexualidades en la pospornografía en Argentina (2011-2018)*. Tesis para optar por título Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Defendida en agosto 2020.

Lopes Louro, G. (comp.) (1999). “O Corpo educado. Pedagogias da sexualidade.” Belo Horizonte, Autentica.

Morgade, Graciela; Baez, Jesica; Zatarra, Susana y Díaz Villa, Gabi (2011) “Pedagogías, teorías de género y tradiciones en ‘educación sexual’” en Graciela Morgade (coord.) *Toda educación es sexual*. Buenos Aires: Noveduc.

Smiraglia, Romina (2016) “Sexualidades de(s)generadas: algunos apuntes sobre el posporno” en Martinelli, Lucas (comp.) *Fragmentos de lo queer: arte en América Latina e Iberoamérica*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Taormino Tristan, Penley Constance, Parrenas Shimizu Celine, Miller-Young Mireille (comp.) (2016) *Porno feminista. Las políticas de producir placer*. Madrid: Editorial Melusina.

Yurec, Mercedes (2019) *Usos y apropiaciones de la pornografía digital en jóvenes de escuelas secundarias del Gran La Plata. ¿Una pedagogía de la sexualidad?* Trabajo de Integración Final. Licenciatura de Periodismo. Universidad Nacional de La Plata.